

**ARGENTINA
Y LA EUROPA
DEL NAZISMO**
Sus secuelas

Ignacio Klich
Cristian Buchrucker
(compiladores)

SIGLO


Ignacio Klich y Cristian Buchrucker
(compiladores)

ARGENTINA Y LA
EUROPA DEL NAZISMO.
SUS SECUELAS



ÍNDICE

PRÓLOGO - <i>Joseph A. Page</i>	7
INTRODUCCIÓN - ESCLARECIMIENTO Y AFIRMACIÓN DE UNA CULTURA HISTÓRICO-POLÍTICA DEMOCRÁTICA - <i>Ignacio Klich y Cristian Buchrucker</i>	17
REFLEJOS NAZIS EN EL ESPEJO REGIONAL. LA ARGENTINA, EL CONO SUR Y LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL, <i>Beatriz Figallo</i>	51
LAS ACTIVIDADES CLANDESTINAS DE LA MARINA ALEMANA EN AGUAS ARGENTINAS ENTRE 1930 Y 1945, CON ESPECIAL REFERENCIA A LA RENDICIÓN DE DOS SUBMARINOS GERMANOS EN MAR DEL PLATA EN 1945, <i>Ronald C. Newton</i> ...	65
ARQUEOLOGÍA E HISTORIA. LA BÚSQUEDA DE LOS SUBMARINOS ALEMANES EN AGUAS ARGENTINAS, <i>Mónica P. Valentini y Javier García Cano</i>	101
PRESENCIA DE SUBMARINOS NAZIS EN LA LITERATURA ARGENTINA, <i>Mario Goloboff</i>	121
ALTERNATIVAS DE EDUCACIÓN HISTÓRICA: EN TORNO A LA ARGENTINA Y LOS CRIMINALES DE GUERRA NAZIS. EL IMPERATIVO DE NO OLVIDAR, <i>Marta Isabel Barbieri y Norma E. Ben Altabef</i>	129
DE TODAS LAS ODESSAS, AQUÉLLA DE PERÓN, <i>Heinz Schneppen</i>	183
EL FIN DEL TERCER REICH Y LA "CONEXIÓN ARGENTINA" EN LA BIBLIOGRAFÍA REVISIONISTA, <i>Ignacio Klich y Cristian Buchrucker</i>	247
APÉNDICE DOCUMENTAL	
INFORME SOBRE LA CONFERENCIA DE ESTRASBURGO	355
INTERROGATORIO DE WALTER SCHELLENBERG	357
LA BÚSQUEDA DE ADOLF HITLER	359
INFORME SOBRE RELACIONES Y NEGOCIACIONES DE LOS ALIADOS CON LA ARGENTINA	361
COMENTARIOS FINALES	399
ACERCA DE LOS AUTORES	403

Los ensayos que aparecen en *Argentina y la Europa del nazismo. Sus secuelas* constituyen por cierto un aporte de valía para el debate iniciado en la década de 1940, y que no da señales de agotamiento. Los responsables de los distintos capítulos abordaron el estudio de la información nueva en forma desapasionada, tratando con igual realismo algunas de las acusaciones más polémicas que reaparecieron desde entonces. Si bien el alcance de este libro va más allá del rol de Perón, he de circunscribirme a lo que el volumen agrega a lo que ya se conocía sobre los vínculos con el nazismo de quien estuvo a cargo de la primera magistratura de la Argentina en tres períodos diferentes.

Para comenzar, lo que es de fundamental importancia en toda evaluación de Perón, es que él fue primero y principalmente un oficial del Ejército, un hombre cuyos años formativos transcurrieron en una institución con su cultura y modo de pensar propios. Como autodidacta, Perón se zambulló entusiastamente en el estudio de la historia militar, lo que más tarde le resultó de utilidad para los cursos que dictó y los libros que escribió². Su formación intelectual e interés ininterrumpido se concentraron en la estrategia y tácticas militares, que se combinaron con un fuerte sentido nacionalista para formar el cogollo de su enfoque de la política civil. Los constreñimientos ideológicos y morales nunca fueron particularmente preocupantes para Perón.

Fue sólo natural que la oficialidad del Ejército argentino, Perón incluido, admirara a su contraparte germana, ya que asesores militares alemanes los habían entrenado durante muchos años³. Esta valoración profesional se intensificó como resultado de la aparente invencibilidad de la *Wehrmacht* en el período inicial de la Segunda Guerra, un punto que enfatiza de manera convincente Beatriz Figallo en su trabajo para este volumen. Más aún, cuando los Estados Unidos comenzaron a armar a Brasil, país que se había plegado a los aliados, las fuerzas armadas argentinas inicialmente respondieron

buscando la ayuda militar de Alemania a fin de compensar el equilibrio de poder en América del Sur. Pero el cambio de situación en la lucha en Europa, que coincidió con el golpe de 1943 por el cual el Ejército tomó control del gobierno, tornó físicamente imposible la compra de armamentos del Tercer Reich. Cuando la presión exterior hizo necesario el abandono de la neutralidad argentina y el país debió romper relaciones con las potencias del Eje para evitar convertirse en un paria internacional, la estima de los militares por la *Wehrmacht* (junto con la simpatía por la Italia fascista de ciertos sectores civiles, y los sentimientos antagónicos hacia Gran Bretaña y los Estados Unidos de muchos argentinos) fueron barreras psicológicas que impidieron brindar apoyo pleno a la causa aliada.

Perón había estado en Italia en misión de entrenamiento, mantuvo contacto con alemanes en Argentina y, al igual que la mayoría de sus pares, se había mostrado contrario a que el país entrara en el conflicto bélico. Sus enemigos políticos, sin embargo, fueron más lejos y lo acusaron de brindarle asistencia activa a la causa del nazismo, de una y mil maneras, y funcionarios de Washington prontamente se hicieron eco de las acusaciones. Aún luego del corte de relaciones diplomáticas con el Eje, los críticos de Perón alegaron que éste incumplía la obligación que se había impuesto de tomar medidas enérgicas para eliminar a agentes y simpatizantes del nazismo.

Un libro publicado por primera vez en la posguerra constituyó el más destacado esfuerzo por hacer aparecer a Perón como un agente nazi, como un aliado de la embajada alemana en el apoyo a las potencias del Eje⁴. Esa obra, empero, resultó ser escasamente creíble; mucha de la documentación que ofrecía era obviamente falsa. Por ejemplo, su autor situó a Perón jugando al poker en la embajada alemana en Buenos Aires en momentos en que éste ciertamente se encontraba en Europa.

Mientras que las acusaciones de que Perón era un criptonazi siguen sin estar sustanciadas, es un hecho que éste nunca –ni en ocasión de la caída del Tercer Reich, ni más tarde– exhibió indignación moral alguna ante la enormidad de los crímenes de lesa humanidad cometidos por los nazis. En una conversación grabada en los años sesenta, por ejemplo, Perón afirmaba haberle respondido a un alemán que lo había urgido a ocuparse del “problema judío” en la Argentina diciéndole que si “Hitler, con sus 100 millones de habitantes, no pudo resolverlo, ¿y cómo yo con 15 o 20 millones de ar-

gentinos puedo meterme “en esa maraña?”⁵. Es una proposición que da cuenta de una insensibilidad moral extrema. En cambio, Perón demostró poseer cierta capacidad para escandalizarse, condenando en términos inequívocos los juicios de Nuremberg⁶.

Hacia fines de la Segunda Guerra, la Argentina fue el foco de un nuevo conjunto de informes alarmistas. Según éstos, miembros de la conducción nazi (incluyendo posiblemente al mismísimo Hitler) estaban huyendo hacia ese país, llevándose consigo gran cantidad de oro y otros bienes. Supuestamente, submarinos alemanes estaban cruzando el Atlántico de manera subrepticia, para descargar en las costas patagónicas su preciosa carga de hombres y tesoros. Tal como se señala al comienzo del capítulo de Ignacio Klich y Cristian Buchrucker muchas de esas acusaciones tenían su origen en una operación británica de desinformación, que buscaba socavar la moral de los soldados alemanes haciéndoles creer que sus líderes los estaban abandonando, dejándolos librados a su suerte en el campo de batalla. En un extraordinario ejemplo de falta de comunicación, funcionarios soviéticos y estadounidenses tomaron tales informes literalmente, en vez de considerarlos como armas altamente eficaces de la guerra psicológica. Y demostraron que la verdad es siempre la primera víctima de la guerra, y también puede ser la última en aclararse.

Entonces, cuando dos submarinos alemanes llegaron a Mar del Plata poco después del cese de las hostilidades en Europa y se rindieron a la Marina argentina, no es sorprendente que comenzaran a reverberar sospechas acerca de su misión en el Atlántico sur. En su bien documentado capítulo, Ronald Newton acalla los rumores al revisar toda la evidencia disponible y llegar a la conclusión de que éstos fueron los dos únicos *U-boote* alemanes que navegaron hacia la Argentina con la simple expectativa de que sus respectivas tripulaciones estarían sujetas allí a mejor trato. Tal como Newton mismo señala, la ausencia de pruebas de que los submarinos alemanes trasladaron fugitivos y oro a la Argentina no logró ponerle fin a ese rumor, repetido en 1996, por ejemplo, por un miembro de la cámara alta del Congreso estadounidense. El corolario parece ser, al menos para aquéllos cuya posición al respecto es inamovible, que la imposibilidad de probar definitivamente un enunciado que es negativo, de alguna manera es evidencia definitiva para considerarlo positivo.

El nivel de decibeles utilizados para difundir los cargos contra Perón sobre vínculos con los nazis y el nazismo descendió conside-

rablemente luego de finalizada la Segunda Guerra, y no alcanzó nuevos picos hasta medio siglo después, cuando autores como Jorge Camarasa, Uki Goñi y otros lo acusaron de haber facilitado el ingreso clandestino a la Argentina de numerosos criminales, nazis o pronazis, durante la temprana posguerra⁷. Basándose en fuentes recientes, alegan que Perón convirtió al país en un refugio para alemanes y croatas, franceses, belgas y otros europeos que habían sido socios de los nazis en sus respectivos países. El hecho de que ciertos individuos buscados por su responsabilidad en crímenes de guerra, especialmente Adolf Eichmann, por ejemplo, hubieran aparecido en la Argentina era conocido. Pero Goñi y otros insisten en que esto no es más que la punta del iceberg, y que Perón había convertido al país en la estación terminal de una así llamada ruta de las ratas que les habría permitido a cantidades de criminales eludir la justicia de sus respectivos países de origen. Para quienes ven esto en los peores términos posibles, la motivación para el éxodo hacia la Argentina era la preservación del nazismo en el Nuevo Mundo, mientras que la explicación más benigna, que también fue la del propio Perón, indica que él sencillamente buscó atraer a inmigrantes útiles que pudiesen hacer una contribución significativa al desarrollo económico del país.

El par de capítulos finales del volumen le pertenece a Klich y Buchrucker por un lado, y a Heinz Schneppen por el otro. Estos hacen de manera cuidadosa un meticuloso relevamiento de la evidencia según la cual Perón se vio personalmente envuelto en el reclutamiento de nazis y colaboracionistas. Establecen que diversos criminales de guerra nazis y colaboradores ingresaron a la Argentina como consecuencia de la iniciativa de Perón de importar recursos humanos para impulsar el desarrollo industrial del país. El número de tales criminales distó, sin embargo, de las cifras abultadas alegadas por otros autores. Adicionalmente, Schneppen demuestra que algunos de los que se reubicaron en el país, principalmente veteranos de la *Wehrmacht* y la *Luftwaffe* del Tercer Reich, jamás fueron acusados de crimen alguno. Schneppen también es altamente crítico del tratamiento y uso de fuentes de Goñi para sustentar sus argumentos, a los que somete minuciosamente a un escrutinio fulminante.

Las contradictorias respuestas generadas en numerosas publicaciones de décadas recientes sobre distintos aspectos de las relaciones entre la Argentina y la Europa del nazismo constituyen el tema de este libro. Entre esas cuestiones se cuentan el contenido concreto de la neutralidad argentina en la Segunda Guerra Mundial, sea en términos diplomáticos como económicos; el peso que tuvo la Argentina en las concepciones estratégicas del Tercer Reich; las actividades reales o imaginadas de la jefatura nazi durante las etapas finales de la guerra, especialmente aquéllas que involucraban a la Argentina, y la llegada a playas bonaerenses y patagónicas de submarinos con destacados jerarcas del derrotado régimen de Adolf Hitler, entre todo lo transportado por esos sumergibles.

Buena parte de la literatura relativa a tales temas ha estado fuertemente afectada por la persistencia de ciertos residuos de la propaganda política y la desinformación que originaron los Estados beligerantes combatientes, y por las distorsiones que surgen de la tentación de poner el trabajo historiográfico al servicio de las confrontaciones político-ideológicas del presente. Con ese telón de fondo, este volumen está integrado por los resultados de la labor de varios profesionales, principalmente argentinos, además de un anexo documental que pone al lector en contacto con fuentes particularmente importantes, no accesibles hasta ahora en castellano.

Partícipes de la labor de la Comisión para el Esclarecimiento de las Actividades del Nazismo en la Argentina (CEANA) entre 1997 y 2005, los compiladores albergan la expectativa de que este volumen sirva para mostrar un panorama del estado actual de las investigaciones. También ambicionan contribuir a la depuración del debate acerca de las relaciones entre nuestro país y el nazismo de las fabulaciones y otras falacias que tan a menudo lo han tornado en un improductivo ejercicio de retórica.

No en vano, el latinoamericanista Joseph Page catalogó esta obra como "aporte de valía para el debate iniciado en la década de 1940", y en el que "los responsables de los distintos capítulos abordaron el estudio de la información nueva en forma desapasionada, tratando con igual realismo algunas de las acusaciones más polémicas que reaparecieron desde entonces".

SIGLO


ISBN 978-987-1013-76-0



9 789871 013760